

2016

Onanismo y emigración gay en las memorias de Terenci Moix

Iker González-Allende

University of Nebraska-Lincoln, igonzalezallende2@unl.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish>



Part of the [Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Studies Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

González-Allende, Iker, "Onanismo y emigración gay en las memorias de Terenci Moix" (2016). *Spanish Language and Literature*. 154.
<https://digitalcommons.unl.edu/modlangspanish/154>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages and Literatures, Department of at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in Spanish Language and Literature by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

**Nuria Godón y
Michael J. Horswell (eds.)**

SEXUALIDADES PERIFÉRICAS
Consolidaciones literarias y fílmicas
en la España de fin de siglo XIX
y fin de milenio

EDITORIAL FUNDAMENTOS
COLECCIÓN CIENCIA

Editorial Fundamentos está orgullosa de contribuir con más del 0.7 % de sus ingresos a paliar el desequilibrio frente a los Países en Vías de Desarrollo y a fomentar el respeto a los Derechos Humanos a través de diversas ONG.

Este libro ha sido impreso en papel ecológico en cuya elaboración no se ha utilizado cloro gas.

Serie Género, coordinada por el Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

Dirección: Marián López Fdez. Cao. *Consejo Asesor:* Asunción Bernárdez Rodal, Antonia Fernández Valencia, Elena Gallego Abaroa, Almudena Hernando Gonzalo, M^a Teresa López Pardina, Ángela Muñoz Fernández, Gloria Nielfa Cristóbal, Itziar Pascual Ortíz, Luisa Posada Kubissa, Ana Vargas Martínez

© Nuria Godón y Michael J. Horswell, 2016

© En la lengua española para todos los países

Editorial Fundamentos

Caracas, 15. 28010 Madrid. ☎ 913 199 619

e-mail: fundamentos@editorialfundamentos.es

www.editorialfundamentos.es

Primera edición, 2016

ISBN: 978-84-245-1341-2

Depósito Legal: M-30 976-2016

Impreso en España. Printed in Spain

Composición: Editorial Fundamentos

Impreso por Pulmen, S.L.L.

Diseño de cubierta: Juan Carlos Gaulí y Paula Serraller sobre la acuarela *A teta sobre o sol (Número 5)* de Sara Lamas.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía, el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Esta obra hace suyo el Artículo 32. de la Ley de Propiedad Intelectual «Cita e ilustración de la enseñanza» por el cual es lícita la inclusión en una obra propia de fragmentos de otras ajenas de naturaleza escrita, sonora o audiovisual, así como la de obras aisladas de carácter plástico o fotográfico figurativo, siempre que se trate de obras ya divulgadas y su inclusión se realice a título de cita o para su análisis, comentario o juicio crítico. Tal utilización solo podrá realizarse con fines docentes o de investigación, en la medida justificada por el fin de esa incorporación e indicando la fuente y el nombre del autor de la obra utilizada.

6. Onanismo y emigración gay en las memorias de Terenci Moix

Iker González-Allende

University of Nebraska-Lincoln

El tercer y último volumen de las memorias de Terenci Moix, titulado *Extraño en el paraíso* (1998), resulta relevante para profundizar en la interconexión entre las sexualidades no normativas y las migraciones. El narrador protagonista, el joven Ramón Moix, relata su vida entre los veinte y los veinticuatro años, desde 1962 hasta 1966.¹ Al comienzo del libro Ramón decide abandonar Barcelona y emigrar a París, después marcha a Londres y finalmente, tras un periplo de tres años, regresa a su ciudad natal. La obra se cierra con el inicio de su carrera literaria y su reconocimiento como escritor en Barcelona. Los años que Ramón vive en el extranjero le marcan profundamente y suponen para él un periodo fundamental de aprendizaje, tanto en el ámbito cultural como en el de su identidad sexual.

Martin Manalansan advierte que los emigrantes no pueden considerarse como meros trabajadores desplazados a otro país y que resulta necesario prestar atención a sus deseos sexuales (243). Además, este crítico señala que la migración

¹ A lo largo del capítulo me refiero al joven Moix como "Ramón" –ya que ese era su nombre de pila y como era conocido antes de la creación de su personalidad literaria–, o como "el protagonista" –ya que, a pesar de que la obra que analizo pertenece al género autobiográfico, considero que en toda autobiografía existe un componente de ficción y que, desde su presente, el autor se construye a sí mismo como un personaje literario.

puede modificar o alterar la sexualidad de los emigrantes (243). En el caso de las personas gays, su migración puede estar mayormente motivada por su sexualidad. Es lo que Héctor Carrillo denomina "migración sexual", expresión bajo la cual incluye múltiples razones para emigrar como la realización de deseos sexuales, el anhelo de relaciones sentimentales con parejas extranjeras, la exploración de nuevas autodefiniciones de identidad sexual, la necesidad de alejarse de experiencias discriminatorias u opresivas, y la búsqueda de mayores derechos y de igualdad sexual (59). La tendencia a emigrar de los individuos gays se puede explicar por la homofobia existente en numerosas sociedades e ideologías nacionales.

Aunque es cierto que las personas gays emigran a menudo para poder vivir su identidad y sexualidad de una manera más libre, las memorias de Moix revelan un panorama más complejo. Por un lado, el protagonista experimenta su migración como una liberación al hallarse lejos de su familia y de las normas opresivas del franquismo, pudiendo adquirir una cultura cinematográfica y literaria que le estaba vedada en España, así como nuevas experiencias sexuales y una relación sentimental con un joven americano llamado Alexander. Sin embargo, en el extranjero Ramón no llega a disfrutar plenamente de su libertad sexual debido a su onanismo, el cual provoca en él dos actitudes principales: falta de relaciones sexuales con otras personas y búsqueda del doble, de la imagen narcisista de sí mismo en su pareja ideal. El resultado final es que el protagonista pone en un segundo plano el disfrute de su sexualidad para enfocarse en el desarrollo de su carrera literaria y por eso decide regresar a Barcelona.

Cuando Ramón retorna a su ciudad natal, además de por el onanismo sexual, se va a regir por un onanismo literario por el que va a permanecer encerrado en sí mismo elaborando su obra a partir de su propia vida. El onanismo es, por tanto, un eje fundamental de la experiencia vital de Moix. Si en la mayor parte de *Extraño en el paraíso* el protagonista considera su onanismo sexual como un hecho relativamente impuesto

a sus circunstancias y, en consecuencia, algo no totalmente de su agrado, al final del libro, cuando simbólicamente nace Terenci Moix el escritor y muere Ramón, parece aceptar el onanismo como una cualidad intrínseca de su identidad. Es entonces cuando el onanismo adquiere un carácter positivo y se erige como un rasgo de su excepcionalidad para reclamar su individualidad y la sexualidad no reproductiva.

Diversos investigadores han indicado que la migración de las personas gays no consiste solo en un movimiento que conduce de la represión a la liberación y asimilación.² Eithne Luibhéid señala que esta visión supone una simplificación del desplazamiento migratorio y un olvido de las luchas y del sufrimiento que las personas gays padecen en el país de acogida (xxv). En esta misma línea revisionista, Anne-Marie Fortier critica la concepción tradicional de que los individuos gays emigran a otro país para abandonar su hogar familiar y poder realizarse como personas (115). Esta actitud se aprecia en el joven Moix, quien, a pesar de sentirse más libre en el extranjero, considera que allí se le discrimina y no puede llevar a cabo su proyecto vital de ser escritor.

1. Onanismo sexual

Si a veces Ramón goza de las nuevas experiencias sexuales que le ofrecen París y Londres y llega a mantener una relación sentimental estable con Alexander, en numerosas situaciones se encuentra voluntaria e involuntariamente incapaz de aprovechar esa libertad sexual debido a su onanismo. Su amigo Carlitos, con el que emigra a Londres, le reprocha precisamente su ausencia de relaciones sexuales: "Para esto no hacía falta huir de España. Tanto quejarte de Franco y vas a

² A lo largo del capítulo utilizo el término 'gay' para referirme a las personas con una sexualidad no heterosexual. Utilizo este término en vez del vocablo 'queer', el cual es más inclusivo y más utilizado en la crítica anglosajona, porque este último resulta menos común y conocido en castellano.

caer en algo parecido. Porque ya me dirás tú de qué te sirve la libertad si solo la aprovechas en el coco y en la labia” (390). En el primer volumen de sus memorias, cuando se halla viviendo en Roma en 1969, el narrador también reconoce que su onanismo contradice la idea de libertad asociada con el que emigra al extranjero: “Mientras, en Barcelona, los bienpensantes imaginaban que mis noches romanas estaban hechas de disipación, libertinaje y sexo a gogó” (*El peso* 43).

El onanismo de Ramón no es una consecuencia de su emigración, ya que, de acuerdo a los dos primeros volúmenes de sus memorias, se manifestaba ya en su adolescencia, antes de trasladarse a Francia e Inglaterra. Ramón se hace onanista como resultado de la soledad, alienación e incomprensión a la que se ve abocado por ser homosexual.³ Gene Steven Forrest ofrece la misma explicación en relación a la presencia del onanismo en la obra literaria de Moix (928). Al vivir en una sociedad heteronormativa que censura el deseo homosexual, el protagonista se refugia en el cine y la imaginación, los cuales le sirven para evadirse de la realidad negativa y opresora, alcanzando al mismo tiempo la satisfacción sexual.⁴ De esta manera, su onanismo y el encierro en su propio mundo son una reacción al ambiente que le rodea desde su infancia y adolescencia. Se podría entonces pensar que al emigrar al extranjero y encontrarse en una sociedad más liberal y abierta a la homosexualidad que la España franquista, Ramón podría abandonar el onanismo y embarcarse en relaciones sexuales con otras personas. El protagonista, de hecho, explora su

³ Moix se lamenta de las dificultades a las que se enfrentan los homosexuales para poder mantener una relación sentimental en una sociedad heterosexista: “Tanto el homosexual como la lesbiana participan de todos los inconvenientes de esta sociedad, pero se les excluye de algunas de estas ventajas: la principal de ellas, mostrar su relación de pareja con toda normalidad, sin temor ni represiones y sin la exigencia de ser cultos o famosos” (*Sufrir* 167).

⁴ Robert Ellis señala que el cine le permite a Ramón articular su deseo homosexual al poder observar los cuerpos masculinos en la pantalla sin miedo a ser visto o recriminado (259).

sexualidad, pero al mismo tiempo permanece anclado en sus prácticas onanistas. Creo que esta situación se debe a la soledad a la que se enfrenta todo emigrante en el país de acogida. Es posible, por tanto, que la experiencia migratoria acentuara su onanismo al aumentar su incomunicación.

Al principio Ramón cree que el onanismo no es su estado ideal y busca una relación sentimental y sexual con un hombre que le pueda complementar o guiar como mentor. Esta actitud de ambivalencia sobre la masturbación se debe seguramente a las ideas negativas que la sociedad vincula con esta práctica sexual. Desde la publicación de *Onania* alrededor de 1712 hasta la década de 1920, la masturbación se trató como una cuestión médica (Laqueur 17) porque se creía que causaba numerosas enfermedades físicas y mentales como el agotamiento, la melancolía y problemas en el sistema nervioso (Stengers y Van Neck 1-2). Además, como explica Thomas Laqueur, en el siglo XVIII el onanismo se consideraba peligroso por tres motivos principales: por realizarse de manera oculta y secreta, por basarse en la imaginación y fantasía, y por poder tender al exceso y la adicción (248). A principios del siglo XX el discurso admonitorio contra el onanismo continúa porque se piensa que implica un ataque al orden social (Laqueur 359). Así, Freud advierte que la masturbación es un acto antisocial porque el masturbador va perdiendo el contacto con las personas y la realidad termina por no satisfacerle nunca (Stengers y Van Neck 140). La masturbación se consideraba, por tanto, como una actividad que debía abandonarse tras la infancia como señal de madurez, salud mental y conformidad social (Laqueur 22). En la etapa adulta, la masturbación representaba una anormalidad, un sustituto antinatural del coito (Laqueur 380).

En cambio, a partir de 1960-70, con la aparición del feminismo y del movimiento gay, el onanismo se adoptó como una práctica sexual positiva, un modo de liberación, una afirmación de la autonomía personal y del placer por el placer, una vía de escape del camino socialmente prescrito de la adultez

(Laqueur 397). Como apunta Laqueur, el onanismo consiste en un modo de reclamar la sexualidad no reproductiva (413), lo que, a la vez, genera que en la actualidad sus detractores lo demonicen como un acto egoísta, sin propósito, destructor de las relaciones humanas y consecuencia del exceso comercial (397). La actitud positiva sobre el onanismo se aprecia a medida que avanza la acción en *Extraño en el paraíso* y le permite al protagonista emprender el camino de su autodescubrimiento como individuo, es decir, conocerse mejor a sí mismo y enfocarse en su desarrollo intelectual y en su carrera como escritor.

Sin embargo, al comienzo del volumen, el narrador considera el onanismo como un producto de su soledad impuesta y, por lo tanto, como una situación no de su agrado: “¿Qué se es a los veinte años? [...] Se es un desconcertado y un peregrino. Un extraño en todos los paraísos y un eterno viajero [...]. Un cinéfilo, un literato, un enamorado: un masturbador, en resumen. Y el tiempo es siempre el del onanismo” (10). Aquí Moix parece confirmar la visión del onanismo como una fase típica de la juventud antes de alcanzar la madurez, como una etapa transitoria y, en consecuencia, incompleta e insatisfactoria. Para el protagonista, el onanismo es en Barcelona el recurso al que debe acudir debido a la imposibilidad de hallar el amor que aúne el sexo y el intelecto: “regresaba siempre solo a casa, buscando en el libre curso de la imaginación lo que el mundo se negaba a darme” (29).⁵ Ya en Londres, la masturbación es la práctica sexual que le da más placer, pero al mismo tiempo la alienación que esta provoca le resulta dolorosa: “Vivía inmerso en una forma de sexualidad que solo se realizaba en su propio seno y que era, por tanto, una variante del onanismo.

⁵ La masturbación es también la primera práctica sexual que Ramón tiene con una persona. En el cine Cervantes un hombre “calvo, poco agraciado” se sienta a su lado y le masturba: “durante años me había acostumbrado a procurarme yo mismo el placer y, de pronto, mi placer estaba en otras manos. O cuanto menos en una, a la que el recuerdo no deja de considerar caritativa” (*El beso* 100).

Esto es: de nuevo el ensimismamiento, la soledad entre los humanos, el fondo del arroyo donde Narciso solo consigue vislumbrar su propio rostro. Y aunque es el más hermoso, no suele bastar" (389).

El aislamiento que experimenta Ramón como causa y consecuencia de sus prácticas masturbatorias lo documenta Ernesto Vásquez del Águila en emigrantes peruanos gays en los Estados Unidos. De acuerdo a este investigador, si es verdad que la migración ofrece la posibilidad de expandir y aumentar los encuentros sexuales, puede también tener el efecto contrario, es decir, la reducción del sexo esporádico (194). Esto se puede deber a la carencia de redes sociales, las difíciles condiciones laborales y la falta de dinero y tiempo. Ante esta situación, Vásquez del Águila indica que los emigrantes recurren a la masturbación y la pornografía (198). La masturbación se convierte, por tanto, en un indicio del aislamiento y la soledad a la que se enfrentan los emigrantes.

1.1. Ausencia de relaciones sexuales

El onanismo de Ramón provoca en él dos actitudes principales: falta de relaciones sexuales y búsqueda del doble. Como resultado del primero de estos comportamientos, el narrador protagonista relata en numerosas ocasiones que, o bien no puede tener relaciones sexuales con las personas que desea, o bien renuncia a tener dichas relaciones porque no siente interés por las cuestiones carnales. En las orgías que sus compañeros de piso organizan en Barcelona, él se limita a rezar para que no llegue la policía y "como la chica fea del cuento", cambia los discos y lleva los canapés (32). En Londres también decide mayormente renunciar al sexo, lo que le provoca ciertos remordimientos: "soy un cobarde ante el sexo y, seguramente, ante la vida" (360).⁶ El protagonista reconoce que su atracción por la pornografía se debe a su falta de rela-

⁶ A lo largo de *Extraño en el paraíso*, el narrador utiliza la imagen del avestruz para describir su actitud de cobardía ante el sexo y su rechazo de la realidad a favor de la fantasía: "La política del avestruz me ayudaba a ignorar

ciones sexuales: "Es posible que, en el fondo, la pornografía solo me interesase porque mostraba lo que yo nunca sería capaz de hacer" (369). Frente a los reproches de Carlitos por su abstinencia sexual, Ramón asume su celibato: "Franco estaría muy contento. Y no digamos los curas de la escuela. Sus leyes no prohíben entrar en un convento, que es lo que estoy haciendo" (390).

La ausencia de relaciones sexuales del protagonista se puede explicar por diversos motivos. Por un lado, es pudoroso y se siente inseguro de su cuerpo: "Yo no estoy tan orgulloso de mi cuerpo como mi hermano. Me horroriza pensar que pueda mirarme toda esta gente" (339). También puede ser consecuencia de las malas experiencias sexuales que ha tenido en el pasado. Así, fracasa cuando se dedica a la prostitución en París y, en otras ocasiones, diversos amantes le recriminan su falta de habilidad sexual: "Eres ideal para presidir un cineclub, niño, pero en la cama pareces el convidado de piedra" (35). El redactor de la revista con el que se acuesta en París le hace el mismo reproche: "siento decirte que no follas bien" (148). Años más tarde en Roma, Pasolini reitera esta idea: "Tú no tienes sexo. Entre las piernas solo te cuelga una filmoteca" (*El peso* 37). Ramón tiene dificultades para disfrutar del sexo, lo que se aprecia cuando se desdobra mientras mantiene relaciones sexuales:

Convertido en *voyeur* de mí mismo, llevaba mi desdoblamiento a la cama y en ella aparecían dos versiones distintas del mismo Ramón: uno hacía el amor, el otro contemplaba desde el exterior. Y ninguno de los dos se ponía de acuerdo respecto a la oportunidad del acto y ninguno acababa de gozarlo plenamente. Era así cómo el amor se convertía en una variante de la masturbación comentada por un idiota sin necesidad de ruido ni furia. (179-180)

escenas que cualquier aficionado al melodrama habría visto claras y diáfanas" (444-445).

El protagonista no es capaz de gozar libremente de su placer sexual y su división en dos personas para que una de ellas pueda observar a la otra apunta a las dificultades que tiene para entregarse a otro cuerpo.⁷ Es posible que estas experiencias sexuales negativas provoquen que el protagonista sienta ansiedad y miedo respecto al sexo y evite, por lo tanto, mantener relaciones sexuales. Por otro lado, cuando al final de su estancia en Londres, decide volver a probar el sexo ocasional para romper su círculo onanista, solo obtiene como resultado una sensación de mayor vacío: "Hubo cuerpos, hubo nombres pero, en el fondo, solo hubo una gran desolación" (462).

Ramón también renuncia a las relaciones sexuales porque conecta el sexo con el ámbito físico y no con el intelectual, y él desea desarrollar este último. Desde su perspectiva, la cultura y el sexo resultan incompatibles: "la cama y la biblioteca están reñidas" (29). Para el protagonista, su formación resulta lo principal, mientras que el sexo queda relegado a un plano secundario: "Es posible que aquella cárcel de oro en la que estaba viviendo fuese la que más me convenía: [...] con la cultura en primer lugar, sin tener que enfrentarme abiertamente al sexo y todas sus verdades" (391). Por ejemplo, cuando se enamora de Néstor Almendros, le atraen más sus conocimientos culturales que su físico: "Mi viejo anhelo del compañero cultural, del compinche en el espíritu, seguía siendo más importante que el compañero de cama" (38). Posteriormente, el protagonista rechaza el amor que le prodiga Neal, un atractivo actor, por miedo a poner en peligro su amistad y sobre todo para enfocarse en la escritura de su novela.⁸

⁷ En una entrevista realizada por Ramón de España en 1990 en *El País*, Moix alude a una escena fílmica que reproduce esta situación de desdoblamiento: "Hay una secuencia de *Annie Hall* que me define a la perfección. Es cuando Woody está haciendo el amor con Diane Keaton y una parte de él sale de la cama y se pone a contemplar la escena. Esa es la historia de mi vida".

⁸ Cuando vive en Roma y conoce a Pasolini, Moix también muestra su rotundo rechazo a mantener relaciones sexuales con él, utilizando argucias intelectuales para evitarlo: "busqué a toda prisa una charla de emergencia,

La decisión de abstenerse de tener sexo con otras personas puede asimismo deberse al deseo por parte del protagonista de mostrar su excepcionalidad y su dedicación absoluta a la literatura. A través de su celibato adquiere un aura de superioridad: va a dedicar todos sus esfuerzos a su carrera en vez de al sexo o al amor. Como explica Elizabeth Abbott, hay personas que escogen ser célibes debido a misiones personales como el arte y la literatura; es decir, estas personas desean canalizar toda su energía en su obra en vez de pasar el tiempo en la búsqueda y mantenimiento de relaciones sexuales y sentimentales (22). Abbott también señala que existen homosexuales que adoptan el celibato como una manera de esconder, negar o “curar” su homosexualidad y que el celibato resulta una salida conveniente para el miedo al sexo o como protección al sufrimiento que podría causar el fracaso de una futura relación sentimental (339). Obviamente, Moix no escondía o negaba su homosexualidad, pero es factible que debido a la moral católica en la que creció, interiorizara la idea de que el sexo, y especialmente el sexo entre hombres, fuera algo negativo que se debía rechazar o evitar. En este sentido, Óscar Guasch Andreu propone que “Los varones (también los gays) sienten inseguridad si aman a varones. [...] también los gays han sido educados para la homofobia. Por eso, a muchos les cuesta tanto amar a otros varones” (123).

El desinterés de Ramón por las cuestiones carnales se aprecia asimismo cuando establece una relación asexual con Stephen, un crítico musical de clase alta y mayor que él que sufre de impotencia y al que conoce en un evento gay de amos y esclavos. Los conocimientos culturales de Stephen, así como su ineficacia sexual, le convierten en el perfecto compañero y

una charla que, pretendiendo ser sesuda, solo era una ingenua escapatoria del compromiso absoluto a que me obligaban las demandas del sexo” (*El peso* 39). Posteriormente, Pasolini le busca un joven atractivo para que practique el sexo con él, pero en vez de ello, Moix prefiere darle conversación: “Otros, más listos, se hubieran aprovechado del puto. Yo practicaba idiomas” (*El peso* 43).

mentor a ojos de Ramón. El protagonista se traslada a vivir a su piso y junto a veladas de aprendizaje musical, comparten verbalmente sus fantasías sexuales de dominación. Ramón disfruta plenamente de la compañía de Stephen porque ambos coinciden en su preferencia por la imaginación sobre la realidad y en su falta de interés en llevar sus fantasías a la práctica: "Con Stephen todo era más divertido. Él era el dueño de la magia; los demás solo tienen cuerpos" (409).

No cabe duda de que Ramón encontró en Stephen la estabilidad que necesitaba para desarrollarse intelectualmente en un país extranjero. Como apunta John Raible, es común que los jóvenes gays que se hallan alejados de sus familias busquen amistades con hombres mayores que ellos que les sirvan de modelo y apoyo (267). Al igual que Stephen y Ramón, los miembros de estas relaciones gays intergeneracionales construyen una familia alternativa a la heteronormativa. A Stephen y Ramón les place utilizar términos familiares para referirse a su relación. Así lo expresa el protagonista: "opté por aprovechar todas las ventajas de una situación que comprendía al hijo, al discípulo y, ¿por qué no?, al mantenido" (361). En otra ocasión, el narrador se refiere a Stephen como "mi papá adoptivo" (359), y por su parte, Stephen presenta a Ramón como su sobrino en una cena con sus amigos (355). Ahora bien, al mismo tiempo que estas expresiones sirven para crear lazos de afecto y de pertenencia como miembro de una familia alternativa, al ser utilizadas en ocasiones con una intencionalidad sexual, suponen asimismo una parodia de los valores de la familia heteronormativa. Aunque Stephen y Ramón no mantienen relaciones sexuales, practican narrativas verbales de carácter sexual en torno a la fantasía incestuosa y la dominación del padre sobre el hijo: "Raymond: ahora eres mi sobrino, pero piensa que cuando regresemos a casa puedes ser mi hijo. Nada me excitaría tanto, así que échale imaginación" (355).

El otro hombre al que Ramón considera su mentor, Néstor Almendros, tampoco está interesado sexualmente en él. La

diferencia entre Néstor y Stephen es que el primero realiza el papel de mentor sin pretenderlo o sin necesariamente disfrutar de esa dinámica, puesto que es Ramón quien fuerza sus encuentros. Por tanto, se trata, más bien de una relación unidireccional. Como en el caso de Stephen, Ramón halla en Néstor la cultura y la madurez que considera necesarias para su aprendizaje: “tenía treinta y un años, exactamente los que yo habría deseado para mi padre ideal; un padre que, además de hacer el amor sin brusquedad, me enseñase a leer la gran literatura y a ver el cine –tanto el grande como el ínfimo– con mirada distinta” (38). De nuevo, el narrador juega con la fantasía del incesto al utilizar el término “padre” para referirse a su mentor, pero en este caso sí desea mantener relaciones sexuales con él. También se sirve de la mitología griega para aludir a su amistad: “Y es que sabía que cuando Néstor me llamase para salir, todo mi universo quimérico volvería a dar un giro radical para devolverle el papel del gran padre, y a mí el de un Telémaco jamás correspondido” (97-98).

El hecho de que Néstor no desee entablar una relación amorosa o sexual con Ramón resulta significativo para entender el carácter onanista del protagonista. No parece casual que Ramón busque como mentores a hombres con los que no pueda mantener relaciones sexuales (Stephen), o se enamore de hombres por los que no es correspondido (Néstor, Carlitos). En ambas situaciones, el resultado es la ausencia de relaciones sexuales, lo cual se puede considerar como causa y/o consecuencia del onanismo de Ramón. El no poder mantener relaciones amorosas con los hombres que desea provocaría su onanismo, y/o su onanismo podría ser la motivación para buscar enamorarse de hombres con los que sabe que no es posible mantener una relación, precisamente para evitar tener sexo y continuar de esta manera en su mundo de fantasía autoerótica. El narrador confirma así esta conexión entre las relaciones no recíprocas y la masturbación: “Al final, el amante no correspondido acaba amargando la vida de los demás, mientras él se siente realizado. Porque, sufra lo que sufra,

siempre se realiza en el mundo de los sueños" (73). En *El peso de la paja*, Moix reconoce que, unos años más tarde en Roma, solo desea entablar relaciones en las que no se le exija el sexo: "Constataba la existencia de un abismo infranqueable entre mi deseo y los cuerpos de los demás. Buscaba cuerpos que no comprometiesen a nada, amores que se cumpliesen en la fantasía o el dramatismo" (43).

Sin embargo, en su juventud, Ramón se lamenta constantemente por ser rechazado y ofrece una imagen de víctima y mártir. El narrador indica que siempre ha padecido el "complejo de rechazado" (39) debido a "la larga carrera de engaños que ha sido mi vida sentimental" (71). Entre ellos, recuerda su atracción por sus amigos del colegio. Al protagonista le agrada subrayar su carácter de rechazado como parte intrínseca de su vida. En su relación con Néstor, el narrador relata su sufrimiento por tener que dormir juntos en la misma cama sabiendo que nunca podrá tener sexo con él. En referencia a Carlitos, también son numerosas las alusiones a su padecimiento por no ser correspondido: "seguía sufriendo en carne viva, porque todo el mundo podía disponer del cuerpo de Carlitos menos yo" (337).⁹ Paul Julian Smith apunta que estos autolamentos son típicos de Moix y que esconden una preocupación genuina por el paso del tiempo y la posibilidad de encontrar al otro (49). Junto a esta interpretación, creo que el narrador protagonista potencia esta imagen de rechazado y sufridor para poder seguir cultivando su onanismo. Al no ser querido, Ramón tiene como excusa servirse de la masturbación como compensación. Su dolor por no ser correspondido también justificaría el que evite comenzar nuevas relaciones amorosas y sexuales para no sufrir de nuevo.

⁹ Incluso cuando las circunstancias cambian por completo y él es el que tiene que rechazar, sufre igualmente, como se aprecia en su relación con Neal: "Ya no era el rechazado, papel que me sabía de memoria, pero al verme obligado a rechazar me sentía en una situación igualmente incómoda, presa de una angustia parecida" (445).

1.2. Búsqueda narcisista del doble

Junto a la ausencia de relaciones sexuales, el onanismo provoca que el protagonista se halle en una constante búsqueda del doble, de la imagen de sí mismo en la pareja ideal. Aunque Ramón desea un novio para poder abandonar su onanismo, como esa persona debe ser igual a él, en realidad es como si estuviera buscando hacer el amor consigo mismo. De esta manera sigue reproduciendo su onanismo. Esto se aprecia sobre todo en su relación con Carlitos, con el que guarda una asombrosa semejanza física: “Mi nuevo amigo se me parecía tanto que todo el mundo nos tomaba por gemelos. Era el resultado de una clonación precoz” (249). Para más inri, los dos nacieron el mismo día, el cinco de enero del cuarenta y dos (257). La diferencia fundamental entre los dos amigos es que a Carlitos no le interesa la lectura y sí, en cambio, el placer sexual con múltiples parejas. Carlitos cumple la fantasía de Ramón de hallar a su doble, alguien que sea idéntico a él: “Desde [...] los umbrales de la pubertad descubrí que para ser feliz necesitaba a alguien igual que yo” (249). Sin embargo, Carlitos le rechaza porque al considerarse gemelos uno del otro, su relación sexual sería incestuosa:

–Hermanito, estoy bien contigo porque sabes muchas cosas.

–Hermanito, estoy bien contigo porque tienes un polvo que no aparece en las crónicas.

–Olvidalo. No estaría bien que dos hermanos hiciesen el amor.

–El incesto place a los dioses. (253)

El interés de Moix por la figura del doble y su consecuente relación incestuosa lo plasmó en su narrativa, como él mismo indica en sus memorias en alusión a su relato “La gala”: “¿Acaso la imagen de dos gemelos incestuosos no expresaba mi frustrada relación con Carlitos? Tan iguales eran, tan idénticos, tan calcados que solo podían satisfacer su deseo en la

réplica de su yo agresivo. El eterno regreso a sí mismo. Narciso duplicado pero sin olvidar que seguía siendo un solo Narciso" (537).¹⁰ Desde la perspectiva de Moix, la búsqueda del doble, de alguien exacto a uno, es una señal de narcisismo, de estar enamorado de sí mismo. Así, el objeto del amor coincide con el sujeto. El narrador explicita esta idea en referencia a Carlitos: "Ramón encontró a otro Ramón, y al mirarle vio un doble y se prendó de la maravilla como si se hubiese enamorado de sí mismo" (249).¹¹

El narcisismo del protagonista se revela en numerosos momentos de *Extraño en el paraíso*. Cuando conoce a Daniel en su regreso a Barcelona, se refiere a sí mismo como un narciso al que le place siempre un factor de semejanza (520).¹² Uno de los rasgos del narcisismo que está más presente en el protagonista es el egoísmo. Si a veces él reconoce que es egoísta (214), Lettie, una amiga de Stephen, también le acusa de solo pensar en sí mismo: "Porque tú eres un monstruo de egoísmo. Todos los que te rodeamos estamos hasta el coño de tu maldito aprendizaje" (457). Por otro lado, la imagen del espejo, símbolo del narcisismo, resulta recurrente en las memorias. El narrador describe su vida como un "juego de espejos" (180) y reconoce que en su adolescencia practicaba poses delante de los espejos: "cada vez que salía de casa, ya fuese al cine, al teatro o a las fiestas de la María dels Ous, buscaba un

¹⁰ A su vuelta a España, Daniel, el amante de Moix, crea una fantasía incestuosa entre este y su hermana: "Y es que, por alguna razón que nunca entendí, se le había metido en la cabeza que Ana María y yo éramos incestuosos, y en semejante idea hallaba motivo de fascinación" (564).

¹¹ Stephen asimismo se caracteriza por sus deseos narcisistas: "también él necesitaba un hermano gemelo, el espejo en quien verse reflejado como garantía de excitación" (352).

¹² Si en su adolescencia, la figura de Peter Pan simboliza a un novio ficticio que incentiva sus sesiones masturbatorias, asimismo representa una imagen de sí mismo: "yo sentía en mis labios el beso de Peter Pan, palpitando como una herida que solo otros labios más maduros podrían cerrar. Acaso ese beso fuese el mío propio, sobre un espejo perfumado" (390). Al analizar este pasaje, Robert Ellis señala acertadamente que Ramón y Peter Pan son la misma persona, es decir, Peter Pan es el clon imaginario de Ramón (266).

espejo para ensayar la sonrisa, el mohín, la mueca destinada a subyugar voluntades" (250-251).¹³

En su continua búsqueda de sí mismo en la figura del doble, el autor parece corroborar las ideas de Sigmund Freud en relación al narcisismo y, en concreto, su visión del narcisismo como una patología típica del hombre homosexual. Para Freud, los homosexuales dirigen su deseo hacia sí mismos en vez de hacia la madre: "in their later choice of love-objects they [perverts and homosexuals] have taken as a model not their mother but their own selves. They are plainly seeking themselves as a love-object, and are exhibiting a type of object-choice which must be termed narcissistic" (81). De esta manera, el individuo narcisista busca en el otro su yo ideal: "What he projects before him as his ideal is the substitute for the lost narcissism of his childhood in which he was his own ideal" (88). Como explica Josep-Anton Fernández siguiendo a Michael Warner, esta teoría de Freud ha sido ampliamente criticada por presuponer que en su infancia, el homosexual no es capaz de identificarse y sentirse atraído sexualmente hacia su padre, implicando así que la identificación del niño no pueda ser del mismo sexo que el objeto de su deseo (54).¹⁴ Olu Jenzen apunta al respecto que el hecho de que la homosexualidad se haya asociado tradicionalmente con el narcisismo ha servido para patologizarla y caracterizarla como no productiva para la sociedad (347). Kath Weston también critica esta conexión y la considera típica de los prejuicios heterosexistas porque implica la representación del homosexual como un ser egoísta, aislado e irresponsable, preocupado solo por su apariencia y placer, y carente de lazos sociales o familiares (153-154).

¹³ En *El beso de Peter Pan*, Moix confirma esta práctica narcisista: "Cuando estuve seguro de mis recién adquiridas armas, empecé a ensayarlas ante el espejo. El del enorme armario ropero de la tía Florencia se convirtió en maestro de arte dramático" (106).

¹⁴ Judith Butler asimismo manifiesta que la identificación y el deseo no tienen por qué ser categorías excluyentes: "It is important to consider that identification and desire can coexist, and that their formulation in terms of mutually exclusive oppositions serves a heterosexual matrix" (26).

Moix se describe abiertamente como narcisista en sus memorias y también califica de esa manera a los dos jefes homosexuales de un restaurante en el que trabajó en Londres: "Locas subdesarrolladas cuyos únicos objetivos son las fiestas, el sexo y la satisfacción de su inagotable narcisismo" (411). Aunque el autor aquí reproduce el discurso homofóbico del homosexual como un ser narcisista, la utilización que realiza del narcisismo a lo largo de su obra se puede considerar transgresora. En vez de negar o esconder su narcisismo, Moix lo sublima como una categoría superior que le hace ser excepcional y diferente de la sociedad heteronormativa. Al mostrar que el narcisismo es una parte intrínseca de su ser que no tiene por qué ser reprimida, consigue desestabilizar los valores tradicionales de una sociedad que rechaza la visibilidad del narcisismo y del onanismo. Esta interpretación sigue la línea de la lectura que Fernández realiza del narcisismo en la novela de Moix *Siro o la increada consciència de la raça* (1972), en la que el protagonista utiliza su narcisismo como arma crítica para dismantelar la sociedad y evitar su asimilación en ella por medio de actos incestuosos (65). Jenzen también señala la potencialidad política del narcisismo y de los dobles homosexuales al indicar que revelan una indiferencia hacia la diferencia sexual desde la cual es posible contrarrestar el orden social heterosexista (360).

El interés narcisista del protagonista en buscar una pareja idéntica a él va declinando a medida que transcurre su tiempo en Londres. El momento más significativo al respecto se produce cuando Ramón se percata de que Carlitos ha dejado de ser su doble: "Ya no éramos hermanitos, ya no parecíamos gemelos, la gente no nos encontraba tan iguales" (461-462). Ramón se da cuenta de la dificultad de hallar a su pareja ideal y resuelve entonces enfocarse de pleno en su obra literaria. A su onanismo sexual basado en la ausencia de relaciones sexuales añade ahora un onanismo literario, consistente en el encierro en sí mismo para la elaboración de sus textos y en la conversión de su vida en literatura.

2. Onanismo literario

Al dedicarse a la creación de sus obras, el protagonista experimenta una sensación parecida al onanismo sexual: “La obsesión por la escritura me hizo conocer intensamente la soledad que solo su cultivo es capaz de producir [...]. Esas horas robadas a la vida se iban convirtiendo en vida en sí misma, tan intensa y fecunda como podía serlo el onanismo” (518). El onanismo literario se asemeja al sexual en el aislamiento que ambos requieren, así como en el placer que el protagonista obtiene de los dos. Por otro lado, tanto la escritura como el onanismo sexual le resultan insuficientes en ocasiones porque ambos suponen una falta de contacto con otras personas: “Por divinos que fuesen los minutos de la masturbación, había un momento en que aspiraba a salir de ellos para encontrar la mano de otro ser, alguien a quien pudiese llamar mi pareja. Así me sentía también en el paraíso de la soledad literaria: después de pasar ocho horas escribiendo o leyendo, necesitaba contrastar mis opiniones con otros maniáticos” (518-519).

La escritura también se erige como un tipo de onanismo para el protagonista porque le sirve como sustituto del sexo al verter en el papel las fantasías sexuales que no puede o no quiere realizar en la realidad. Como ejemplo, el narrador explica que la excitación que le produjeron unos atletas en una película la canaliza a la escritura de un artículo en el que exalta el cuerpo masculino (515). Los cuentos que escribe en Londres también son el producto de sus deseos sexuales no llevados a la práctica: “De haber tenido contactos carnales con regularidad es posible que mis narraciones hubiesen respondido a las premisas pretendidas por Lettie, pero toda mi sexualidad se destilaba en la imaginación [...]. La imaginación llega y proclama: ‘Hazte tu paja, autor, y que los lectores se procuren las suyas’” (393-94).

Moix llega a considerar que su carrera literaria tiene su origen en su onanismo sexual: “De todos mis exilios –los que elegí, los que me imponen–, es el más pintoresco aquel que tiene el

onanismo como punto de partida. Sin él no sería escritor, sin él no habría sido amante. Y al reconocerlo ahora, lo encubro como el único arte que ha llegado a afectarme completamente" (*El peso* 24).¹⁵ Al final de su estancia en Londres Ramón decide dedicarse plenamente a la escritura. David Vilaseca apunta al respecto que las memorias de Moix podrían definirse como la historia del aprendizaje de un hombre de letras ("Moix and Signs" 35). Para este crítico, Moix renuncia al amor en favor de la literatura, con el objetivo de anularse a sí mismo como persona para alcanzar su subjetividad virtual, lo que Badiou denomina "beatitud intelectual" ("How Does One Escape" 208). Para poder lograr esta plenitud de la que habla Vilaseca, el protagonista considera que debe regresar a Barcelona, no tanto para hallar en ella la materia narrativa de sus obras como para poder publicar y hacerse un hueco en el mundo literario.

Además de por el onanismo literario, Ramón retorna a su ciudad tras tres años de periplo como emigrante debido a su falta de interés en el sexo. La libertad sexual de la que podía disfrutar en Londres no le resulta lo suficientemente atrayente como para permanecer allí comparada con su ambición por triunfar en la literatura. Otra razón que le impulsa a volver a España es la nostalgia que siente por su ciudad natal. El protagonista muestra una relación de amor-odio respecto a Barcelona, de la que indica que es "la ciudad de los bárbaros. Mi ciudad, en cualquier caso. El espectro amado/odiado que seguía aullando en mi interior" (463). De acuerdo a Bob Cant, este tipo de sentimientos encontrados respecto al país de origen y la familia son comunes en los emigrantes gays (10). La añoranza va dominando a Ramón, para quien Barcelona se personifica en una madre que le reclama: "Solo triunfaban

¹⁵ Compárese la relación positiva que Moix establece entre onanismo y creación literaria con la visión tradicional de que la masturbación acarrea la pérdida de energía mental y, por lo tanto, resulta contraproducente para escribir. Esta era la visión de Flaubert, quien solía proferir "ayer perdí un libro" tras haber visitado los burdeles (Driel 163).

las voces del pasado llamándome desde el inmenso coño de Barcelona, ciudad de nostalgia..." (463). El narrador no menciona que eche de menos a España, seguramente identificada con la dictadura; su añoranza se limita a la ciudad condal: "Toda mi nostalgia de Barcelona, de mis primeros años de aprendiz convertida en un abrazo de amor que deseaba efectuar como antes había deseado ardientemente escupir con un rechazo" (465).¹⁶

Para el protagonista, su retorno resulta necesario para su crecimiento personal: "mi infancia se habría prolongado de continuar en Chelsea, mientras que el reencuentro con Barcelona me proponía una aseveración de madurez" (463). Asimismo regresa a Barcelona para lograr ser estimado y sentirse valorado por los demás. En el extranjero esto no le era posible, no solo porque no podía publicar sus obras, sino también porque sufría los prejuicios emparejados con ser español y porque tenía que trabajar en puestos en los que se sentía explotado. En cambio, en Barcelona continúa su aprendizaje de la mano de amigos intelectuales como Pere Gimferrer y logra ser semifinalista del Premio Nadal de 1965 con su novela *El día que murió Marilyn*. De esta manera, sustituye la libertad sexual y social que disfrutaba en el extranjero por la libertad creativa y la posibilidad de desarrollar una carrera literaria en Barcelona.

Esta reclusión en la literatura implica la muerte del joven que ha sido hasta ese momento y el nacimiento de Terenci

¹⁶ Anteriormente, en París, el protagonista extraña su ciudad: "Ante la visión de las calles desiertas, me asaltaron dulces reminiscencias de otras madrugadas, en Barcelona" (126). Cuando trabaja en la casa de una señora mayor, surge en él la nostalgia por los tiempos perdidos, por épocas pasadas que no ha llegado a vivir. Así resume esta sensación: "He llegado tarde a todas las épocas, a todas las cosas. [...] Mis mejores sueños se desarrollan en imperios que ya no existen, mis masturbaciones más satisfactorias están consagradas a actores que han muerto" (218). Vilaseca defiende que esta concepción temporal de Moix resulta similar a la de Gilles Deleuze porque en vez de una sucesión cronológica, el tiempo se considera como una totalidad virtual en la que el pasado coexiste con el presente ("Moix and Signs" 32).

Moix, el escritor. Así se indica en las últimas líneas de las memorias: "Y aunque el niño Ramón siempre tuvo horror a la muerte, el escritor que lo sustituía aprendió que debía morir muchas veces si aspiraba a renacer otras más" (631). En opinión de Carlos Castilla del Pino, Moix se convierte en un personaje literario como una salida a su inadaptación a la sociedad: "El caso de Terenci Moix lo interpreto, pues, como resultado de la impotencia, impotencia para la versatilidad y la adaptación, y que se compensa, para sobrevivir, en la búsqueda de su identidad y afirmación de sí mismo en un solo e hipertrófico yo: el yo literario" (10).

Al nacer como escritor, Moix va a aceptar el onanismo como una parte íntegra de su personalidad y de su obra. En una entrevista de 1990 da a entender que su onanismo es una señal de su excepcionalidad y diferencia:

Me dediqué a buscar un doble hasta que, a base de palos, descubrí que yo era mi único doble, con lo que volvemos al onanismo. A mi edad he descubierto que el mundo heterosexual no me interesa, pero el homosexual tampoco. Con lo que puede decirse que, dejando aparte el prodigioso juego de muñeca con el que me solazo, soy un sujeto angelical que va por la vida sin integrarse en el mundo, ni en el de los hombres ni en el de las mujeres. (De España)

La relevancia del onanismo también se aprecia en el título general de sus memorias, "El peso de la paja", que si bien hace referencia al nombre de una plaza de su vecindario, alude también a la omnipresencia de la masturbación en su vida. Es cierto que después de recluirse en la literatura Moix mantuvo otras relaciones sentimentales, por ejemplo con Livio en Roma y con el Niño del Invierno en su madurez, pero el onanismo seguirá rigiendo su existencia. Así declara en el primer volumen de sus memorias su incapacidad para mantener relaciones sexuales con Livio debido a su onanismo: "El sexo solo existía reproducido en una ficción que adquiriría su

único valor en la contemplación y solo digerido a solas encontraba su libre desahogo. [...] había algo a lo que no podíamos aspirar: ni él a mi cuerpo ni yo al suyo" (*El peso* 36). Moix revela que su deseo se ciñe exclusivamente a sí mismo: "vi que el compañero era imposible de encontrar, ni en Livio ni en nadie, porque debía tener mi rostro, mi voz, mi aliento, mi cuerpo y mi corazón. Había ya pasado por demasiadas cosas para no saber que el mío era el único cuerpo al que deseaba poseer" (*El peso* 347-348).¹⁷

Al ser parte intrínseca de la personalidad de Moix, el onanismo aparece asimismo como elemento fundamental en sus obras literarias. El autor lo explica así en una entrevista a Ramón de España: "El onanismo es un concepto presente en toda mi obra. [...] El onanismo ha marcado mi vida y mi obra. ¿Por qué? Pues porque refugiarme en la fantasía siempre me ha dado mucho más placer que el contacto con cualquier cuerpo". Esta celebración del onanismo supone una desestabilización del orden heteronormativo y de la sexualidad reproductiva. También le sirve al autor para cultivar su imagen de rebeldía y conmocionar a la sociedad burguesa, puesto que la masturbación sigue siendo hoy en día un tema tabú y secreto del que no se considera apropiado hablar en público (Driel 10). En sus memorias, Moix da visibilidad al onanismo junto a otras realidades transgresoras como el narcisismo y prácticas sexuales no normativas como el incesto y las relaciones homosexuales intergeneracionales.

¹⁷ El personaje de Jordi en *El día que murió Marilyn* resume esta perspectiva vital en las siguientes frases: "Tú no encontrarás el amor en nadie. Tampoco podré encontrarlo yo, lo sé muy bien... Nunca encontraremos el amor salvo en nosotros mismos..." (401). En *Sufrir de amores*, Moix escribe que evita enamorarse para no decepcionarse: "Esto último sucede cuando otorgamos a los demás la posibilidad de disponer de nuestros sentimientos. Y a fin de no darles tal oportunidad, estoy dispuesto a realizarme haciendo el amor solo con objetos de metacrilato" (104).

En *Extraño en el paraíso* Moix refleja cómo para los individuos gays la emigración no es un mero equivalente a la liberación. El protagonista no llega a aprovechar del todo la libertad sexual de la que dispone en Francia e Inglaterra porque se rige por el onanismo, manifestado en su falta de relaciones sexuales y en su búsqueda del doble, de su imagen narcisista en el otro. Ramón se encuentra tan absorbido en su aprendizaje cultural que no le interesa dedicar su tiempo a aventuras sexuales en las que no alcanza satisfacción. Su onanismo no es una consecuencia de su emigración, sino que parece más bien el resultado de la alienación y la soledad del individuo homosexual en una sociedad heteronormativa. Sin embargo, es posible que en el extranjero se acentúe el onanismo del protagonista al aumentar asimismo su sentimiento de incomunicación. Al comienzo Ramón desea hallar una solución a su onanismo sexual, pero paulatinamente va aprendiendo a aceptarlo como una parte de su identidad al ser incapaz de hallar una relación sentimental satisfactoria. Al mismo tiempo, el onanismo sexual le permite conocerse mejor a sí mismo y percatarse de que su destino último es la escritura, abrazando así su onanismo literario. Cuando el protagonista se da cuenta de que su objetivo principal es desarrollar una carrera literaria y de que en Londres no puede lograrlo, decide regresar a Barcelona. En este sentido, *Extraño en el paraíso* es un *Bildungsroman* en el que Ramón no solo aprende a ser escritor, sino también a ser onanista, tanto sexual como literariamente.

Es cierto que el onanismo del protagonista puede interpretarse como una consecuencia de una homofobia internalizada que le impide disfrutar del sexo con hombres. De manera similar, su onanismo y narcisismo podrían confirmar la idea homófoba del homosexual como un ser egoísta, centrado en sí mismo y en su placer. El onanismo y su consecuente dedicación exclusiva a su obra provocan que Ramón no participe activamente en los movimientos antifranquistas, ni en el extranjero ni a su vuelta a España, aunque hay referencias a la censura y diatribas contra la moral franquista. Sin embargo,

su onanismo también implica una crítica a la sociedad heteronormativa que impide que los homosexuales hallen y mantengan relaciones satisfactorias, condenándoles así a la soledad masturbatoria. Además, el hecho de que finalmente Moix acepte su onanismo y lo enarbole como una marca de identidad y excepcionalidad, en vez de como un motivo de oprobio o vergüenza, supone, en definitiva, una sublimación de su homosexualidad y un ataque a los valores tradicionales y a la sexualidad reproductiva. Al enaltecer el onanismo como un rasgo intrínseco de su personalidad, Moix también consigue demostrar que esta sexualidad periférica no resulta baldía, sino altamente fecunda, como se aprecia en el gran número de obras que publicó, la cantidad de amistades de las que disfrutó y la atención mediática de la que se vio siempre rodeado.

Obras citadas

- ABBOTT, Elizabeth. *A History of Celibacy*. New York: Scribner, 2000. Impreso.
- BUTLER, Judith. "Imitation and Gender Insubordination". *Inside/Out: Lesbian Theories, Gay Theories* (ed. Diana Fuss). New York: Routledge, 1991. 13-31. Impreso.
- CANT, Bob. "Introduction". *Invented Identities? Lesbians and Gays Talk about Migration* (ed. Bob Cant). London: Cassell, 1997. 1-17. Impreso.
- CARRILLO, Héctor. "Sexual Migration, Cross-Cultural Sexual Encounters, and Sexual Health". *Sexuality Research & Social Policy* 1.3 (2004): 58-70. Impreso.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos. "Terenci Moix: La vida como literatura". Prólogo en *Sufrir de amores*, de Terenci Moix. Barcelona: Planeta, 1995. 7-12. Impreso.
- DRIEL, Mels Van. *With the Hand: A Cultural History of Masturbation*. London: Reaktion, 2012. Impreso.
- ELLIS, Robert Richmond. "Looking Queer in the Autobiography of Terenci Moix". *Reading and Writing the Ambiente: Queer Sexualities in Latino, Latin American, and Spanish Culture* (eds. Susana

- Chávez-Silverman y Librada Hernández). Madison: U of Wisconsin P, 2000. 257-74. Impreso.
- ESPAÑA, Ramón de. "El onanista en su rincón". *El País*, 24 de abril de 1990. Web.
- FERNÁNDEZ, Josep-Anton. *Another Country: Sexuality and National Identity in Catalan Gay Fiction*. London: Maney Publishing for the Modern Humanities Research Association, 2000. Impreso.
- FORREST, Gene Steven. "El mundo antagónico de Terenci Moix". *Hispania* 60.4 (1977): 927-35. Impreso.
- FORTIER, Anne-Marie. "Making Home: Queer Migrations and Motions of Attachment". *Uprootings/Regroundings: Questions of Home and Migration* (ed. Sara Ahmed). Oxford: Berg, 2003. 115-35. Impreso.
- FREUD, Sigmund. "On Narcissism: An Introduction". *On Metapsychology: The Theory of Psychoanalysis*. Harmondsworth: Penguin, 1991. 59-97. Impreso.
- GUASCH ANDREU, Òscar. "Ancianos, guerreros, efebos y afeminados: tipos ideales de masculinidad". *Hombres: La construcción cultural de las masculinidades* (eds. José María Valcuende del Río y Juan Blanco López). Madrid: Talasa, 2003. 113-24. Impreso.
- JENZEN, Olu. "Revolting Doubles: Radical Narcissism and the Trope of Lesbian *Doppelgangers*". *Journal of Lesbian Studies* 17 (2013): 344-64. Impreso.
- LAQUEUR, Thomas W. *Solitary Sex: A Cultural History of Masturbation*. New York: Zone, 2003. Impreso.
- LUIBHÉID, Eithne. "Introduction: Queering Migration and Citizenship". *Queer Migrations: Sexuality, U.S. Citizenship, and Border Crossings* (eds. Eithne Luibhéid y Lionel Cantú). Minneapolis: U of Minnesota P, 2005. IX-XLVI. Impreso.
- MANALANSAN IV, Martin F. "Queer Intersections: Sexuality and Gender in Migration Studies". *International Migration Review* 40.1 (2006): 224-49. Impreso.
- MOIX, Terenci. *El día en que murió Marilyn*. 1969. Barcelona: Plaza & Janés, 1992. Impreso.
- . *El peso de la paja. El cine de los sábados*. Barcelona: Plaza & Janés, 1990. Impreso.

- . *El beso de Peter Pan*. Barcelona: Plaza & Janés, 1993. Impreso.
- . *Sufrir de amores*. Barcelona: Planeta, 1995. Impreso.
- . *Extraño en el paraíso*. Barcelona: Planeta, 1998. Impreso.
- RAIBLE, John. "Queering the Adult Gaze: Young Male Hustlers and Their Alliances with Older Gay Men". *Journal of LGBT Youth* 8 (2011): 260-80. Impreso.
- SMITH, Paul Julian. *Laws of Desire: Questions of Homosexuality in Spanish Writing and Film, 1960-1990*. Oxford: Clarendon, 1992. Impreso.
- STENGERS, Jean y Anne VAN NECK. *Masturbation: The History of a Great Terror*. New York: Palgrave, 2001. Impreso.
- VÁSQUEZ DEL ÁGUILA, Ernesto. *Being a Man in a Transnational World: The Masculinity and Sexuality of Migration*. New York: Routledge, 2014. Impreso.
- VILASECA, David. "Moix and Signs: Time and the Revelations of Memory in Terenci Moix's Autobiography". *Journal of Romance Studies* 6.3 (2006): 31-46. Impreso.
- . "How Does One Escape One's Own Simulacrum? Subjectivity and the Asceticism of Being in Terenci Moix's Autobiography". *Hispanic Review* 76.2 (2008): 197-211. Impreso.
- WESTON, Kath. *Families We Choose: Lesbians, Gays, Kinship*. New York: Columbia UP, 1991. Impreso.